

**LA EMERGENCIA DEL SABER:
Investigar en la dinámica de la interacción social**

Cristina Isabel D'Avolio Antón
cdavolio@gmail.com
UPEL. Instituto Pedagógico Rural "El Mácaro"

Recibido: 23/09/2011 **Aprobado:** 15/10/2011

RESUMEN

La Emergencia del Saber desde el abordaje cualitativo, del grupo de investigadores del Centro de investigaciones Educativas Paradigma (CIEP), es una obra de obligada referencia para docentes e investigadores que se aproximen a la investigación cualitativa desde la reflexión de la práctica pedagógica. Uno de los aspectos más importantes de este libro es que cada una de las investigaciones que lo componen es producto de una indagación con enfoque cualitativo, pero hecha en nuestros propios contextos, construyendo no sólo saberes académicos emergentes sino, también, develando nuestras propias creencias ante la práctica pedagógica y hacia el mismo acto de investigar, propiciando de esta forma, procesos reflexivos que permiten observarnos desde nuestro quehacer para poder entender la acción del otro. Los artículos presentes en esta obra muestran un cambio en el enfoque del objeto de estudio ya que revelan que la investigación, en el campo educacional, sólo es posible en la interacción entre el investigador y el investigado dentro de la dinámica social.

Palabras Clave: Investigación Cualitativa, Ciencias Cognitivas, Aprendizaje Basado en Investigación

The Emergence of the Know: Research in the Dynamics of Social Interaction

Abstract

The Emergence of Knowledge from the qualitative approach, is a book write by researchers of the Centre for Educational Research Paradigm (CIEP), and is a required reference work for teachers and researchers that approach to qualitative research from the reflection of pedagogical practice. One of the most important aspects of this book is that each of its component research results from this qualitative inquiry, but made in our own contexts, building not only emerging academic knowledge but also revealing our own beliefs to pedagogical practice and to the same act of research, thus promoting, reflective processes that enable Watching from our work to understand the other's action. The articles present in this work show a shift in focus from the object of study and research showing that, in the educational field is only possible in the interaction between the researcher and the researched within social dynamics.

Key Words: Qualitative Research, Cognitive Sciences, Research-Based Learning

Quiero que mis primeras palabras sean para felicitar al Centro de Investigaciones Educativas Paradigma por la edición de la obra que hoy bautizamos. Sobran las palabras para reconocer la labor sistemática y consecuente de todos los investigadores que han dedicado su tiempo a indagar acerca de los procesos de construcción del conocimiento con el fin de que estos saberes que emergen, estén al servicio de la práctica pedagógica y por ende permitan mejorar los abordajes didácticos. También deseo agradecer muy sinceramente esta amable invitación para que yo, sin ser miembro de este Centro, me encuentre hoy frente a ustedes como forista. Gracias al CIEP y al Comité organizador de este evento por este honor y gran muestra de confianza.

Introducción

Al igual que en otras áreas, en la educación, la investigación está marcada por las influencias de las grandes teorías, o mejor dicho de los teóricos que dejan sus marcas en sus discípulos y grupos de investigación. Hablar de la investigación en educación significa hablar de cambios paradigmáticos en la manera de concebir el aprendizaje y de los cambios en los métodos para describirlo y explicarlo.

¿Cuáles son los rasgos que identifican a estos paradigmas? ¿Cuáles son las mayores críticas? ¿Dónde estamos ahora? ¿Qué se espera de los investigadores en el ámbito educativo? ¿Cuáles son los retos que tenemos? Estas son algunas de las preguntas que nos hacemos y las respuestas se extienden en la obra que hoy venimos a presentar. Por lo que organizaré esta exposición en torno a tres cuestiones que considero relevantes: En primer lugar, daré una muy rápida mirada a la importancia de la investigación cualitativa en la educación, en segundo lugar, quiero dedicar un espacio a la revisión de cada uno de los artículos que componen este libro que hoy se bautiza. Finalmente, me concentraré en los retos que significan para nosotros, los educadores, pensar en la docencia desde la investigación.

La investigación cualitativa en educación

La educación se relaciona con las personas y, a pesar de la tentación de muchos educadores de negar este hecho, es ejercida por gente que tiene mucho en común con aquéllos a quienes estudia: la educación es una de las disciplinas en las que el sujeto (el investigador) y el objeto (el investigado) coinciden, es por esta razón que la investigación en educación es difícil de abordar desde otro enfoque que no sea el cualitativo, pues interesa estudiar los procesos de construcción del conocimiento, para comprenderlos y de allí revisar nuestra práctica pedagógica

En principio la investigación cualitativa puede definirse como el estudio interpretativo de un tema o problema específico en que el investigador es medular para la obtención de sentido, o como bien señala Martínez (2006: 128) “la investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones.”

Por lo que la investigación cualitativa constituye, en primer lugar, un intento de aprehender el sentido que estructura y que reposa en el interior de lo que decimos sobre lo que hacemos; es una

búsqueda, elaboración y sistematización de la relevancia de un fenómeno identificado; y, por último establece la representación explicativa del significado de una cuestión o problema delimitado. No existe un solo método cualitativo, y se lograrán objetivos muy distintos por medio de diferentes enfoques interpretativos. La observación participante o las historias de vida, por ejemplo, pueden producir descripciones a la vida cotidiana de un grupo desde el interior del mismo, mientras que la etnografía nos permitirá conocer las prácticas sociales en una comunidad, y la investigación dentro del análisis crítico del discurso siempre implicará reflexión y transformación de la acción y la experiencia. (Parker, 2002)

El proceso de interpretación permite entender el mundo y entender las representaciones que hacemos de la realidad que nos rodea, pero no podemos olvidar que la interpretación es un proceso, un proceso que sigue su curso mientras nuestra relación con el mundo sigue cambiando. Si queremos hacer investigación cualitativa de forma apropiada, tenemos que continuar ese proceso y reconocer que siempre existirá una distancia entre las cosas que nos proponemos comprender y nuestros reportes de cómo creemos que son.

En consecuencia, la investigación cualitativa da lugar a la comprensión y dotación de sentido acerca del hecho educativo que, en cuanto aspecto de la realidad social y de las relaciones sociales, requiere conocimientos y herramientas de indagación que sólo este tipo de abordaje investigativo tiene la oportunidad de ofrecer.

La obra: La emergencia del saber desde el abordaje cualitativo.

Para los investigadores en el ámbito de la educación resulta muy placentero encontrarse con una nueva e interesante publicación del Centro de Investigaciones Educativas Paradigma (CIEP), que pretende difundir las investigaciones más recientes realizadas por el equipo de trabajo de este centro. No podemos comenzar a reseñar esta obra sin señalar un aspecto de suma importancia, el hecho de que ofrece una mirada desde nuestro quehacer educativo. Es nuestra propia experiencia de investigación que tiene lugar en el contexto venezolano, que difiere profundamente de aquellos otros contextos en los que se trabaja con investigación cualitativa y que, por razones de políticas editoriales, tienen mayor difusión en el ámbito académico internacional y, por lo tanto se asumen como modelo a seguir, pero que no siempre nos ofrece los mejores resultados puesto que pertenecen a culturas diferentes a la nuestra.

Realmente considero que ese aspecto constituye el valor incalculable de esta obra, un abordaje cualitativo desde nuestra realidad, develando nuestras creencias ante la práctica pedagógica y ante la misma investigación, entendiendo que nuestras construcciones cognitivas son producto de nuestra interacción con el otro, con los otros y con nosotros mismos, generando de esta forma procesos reflexivos que permiten mirarnos desde nuestro hacer para poder entender la acción de otros.

Me voy a permitir, en este sentido, citar a Vasilachis (2006) quien acertadamente señala:

En momentos como el actual, en el que la investigación cualitativa se caracteriza por su rigor y su flexibilidad, por su sistematicidad y por su creatividad, por su pluralismo metodológico y por su reflexibilidad, lo que intentamos es dar cuenta de la seriedad de la tarea de la

investigación, de su exigencia, de su dedicación, de su compromiso, especialmente el de carácter ético, en razón de que la actividad de las investigadoras e investigadores cualitativos es eminentemente relacional, y a medida que más nos acercamos a los “otros”, más descubrimos cuánto de ellos “vive” en nosotros. (p. 8)

La obra que hoy se presenta a esta comunidad académica se inicia con unos “*Apuntes para una crítica pentadimensional de la investigación cualitativa*” (González, 2009). Allí el autor presenta el Enfoque Pentadimensional como una herramienta analítica para la interpretación de la investigación socioeducativa. En sus páginas nos plantea que la visión que tiene el investigador ante las interrogantes propias del acto investigativo son formuladas “consciente o inconscientemente, desde su respectivo Lugar Epistemológico” (González, 2009: 12) el cual está sustentado por un determinado paradigma que, por supuesto, servirá de base para el abordaje teórico y metodológico de la investigación. Esto pareciera evidente, sin embargo constituye la brújula en el camino investigativo en virtud de que “en cualquier proceso de investigación, se parte de la delimitación y de la validación del objeto de estudio, del método y de la relación entre el sujeto investigador y el objeto investigado. Estas consideraciones permean todas las etapas de la actividad investigativa y determinan la orientación y los resultados del proyecto. En el centro de todo ello se encuentra el problema, en función del cual giran todas las etapas de la investigación.” (Shiro y D'Avolio, 2011: 76)

Es así entonces que acertadamente González (2009) propone el Enfoque Pentadimensional que, a mi juicio, constituye un prisma que no sólo guía la investigación, sino que permite evidenciar la coherencia paradigmática en la forma de abordar el objeto de estudio. Así establece cinco dimensiones: axiológica, ontológica, epistemológica, teleológica y metodológica, cada una de ellas relacionadas con las etapas del proceso investigativo.

En este sentido la justificación de la investigación responde al por qué se investiga, lo que nos ubica en la dimensión axiológica, puesto que allí está presente el valor de nuestro trabajo dentro de la construcción del conocimiento. El problema delimitado corresponde al qué se investiga lo que concierne a la dimensión ontológica puesto que es el ser en interacción con el mundo, con el mismo y con los otros. La dimensión epistemológica se refleja en la relación entre el quién y el qué, en palabras de González (2009: 15) “remiten a los vínculos entre sujeto y objeto, es decir a las relaciones que sostiene el investigador, en tanto que sujeto, con el objeto que estudia.” Esta dimensión es relevante porque va a determinar el grado de acercamiento entre el investigador y lo investigado, lo que supone una toma de decisión acerca de la teoría que sustentará nuestro trabajo.

Por otro lado, el para qué se investiga, que se traduce en los objetivos de investigación, remite a la dimensión teleológica ya que evidencia el intento por develar las causas del fenómeno estudiado o de comprenderlo en su dimensión social. Por último, la dimensión metodológica se refiere al cómo se aborda la investigación que, por supuesto, está relacionado con la dimensión epistemológica porque la postura teórica que asumamos determinará la forma como realizaremos el estudio.

Quisiera detenerme un momento en esta dimensión metodológica puesto que la lectura de este capítulo me llevó a una reflexión importante en relación con nuestra práctica pedagógica.

González (2009) señala en este punto que “en la investigación cualitativa se privilegia el autonomismo metodológico, de acuerdo con el cual el estudio de cada problemática de investigación exige la construcción de métodos ad-hoc.” (p. 27). Esa afirmación permitió que observara mi experiencia como investigadora: Cada vez que realizaba una investigación y dentro de la rigurosidad metodológica que caracteriza a nuestra universidad, me encontraba con el hecho de que mi método no tenía el reconocimiento de los pares por cuanto había emergido de la propia investigación, por lo que, entonces, recurría a los colegas que sí sabían de métodos, los cuales, luego de escuchar pacientemente lo que yo había hecho ya, me señalaban que podía enfocarlo desde la fenomenología o la hermenéutica, por sólo citar algunos, y allí iba yo, a profundizar acerca de ese abordaje en particular y ajustaba mi investigación al método. Por supuesto, construí una creencia de que no sabía nada de metodología, pero investigaba.

Creo que esta es una debilidad que tenemos los docentes cuando intentamos enseñar a investigar, partimos del método y no del problema de investigación y llegamos a veces al punto expresado por González (2009) de que “si el método no puede ser aplicado, la investigación no tiene sentido” (p. 28). Infiero que este problema radica en el hecho de que tendemos a etiquetar las cosas que hacemos, a ponerles nombres, por esa necesidad intrínseca del ser humano de categorizar el mundo, pero esto no puede constituir una camisa de fuerza para el investigador que no le permita avanzar en su proceso. Requerimos resemantizar, es decir, asignarle nuevos significados a categorías ya existentes o, mejor aún, debemos recategorizar, pues nuestro mundo no es estático, está siempre en movimiento y, si cambian las sociedades, tiene que cambiar también el modo de estudiarlas.

En este sentido, el Enfoque Pentadimensional nos permite acercarnos realmente a las cuestiones fundamentales que el investigador social se formula y a partir de allí emergerá realmente el abordaje que haremos frente a los acontecimientos sociales sobre los cuales nos propongamos indagar.

La aplicación de este Enfoque, no sólo la encontramos en el artículo de González (2009) cuando, exhaustivamente, contrasta la investigación cuantitativa y la cualitativa a partir de las dimensiones del enfoque, además de una aplicación en la observación del docente investigador en el aula y en la interpretación de la Metodología Estructural propuesta por Miguel Martínez (2006), sino que a su vez es utilizada como herramienta de análisis en otro de los trabajos presentes en este libro. Es el caso de la investigación titulada *Algunos elementos condicionantes del aprendizaje de la investigación en la educación superior. Caso: Upel Maracay* de las investigadoras Nancy Flores y María Margarita Villegas.

Estas autoras, partiendo del hecho, de que los indicadores de evaluación de la productividad investigativa de una institución se miden por sus productos, se propusieron “analizar los elementos que condicionan el aprendizaje de la investigación desde la perspectiva de los estudiantes y profesores, además de examinar aspectos que puedan favorecer la función de investigación universitaria” (Flores y Villegas, 2009: 107). En este sentido y luego de categorizar las opiniones suministradas por los informantes, que en este caso fueron actores del contexto universitario: estudiantes y profesores, se clasificaron las categorías que emergieron del análisis tomando en

consideración las cinco dimensiones propuestas por González (2009) en su Enfoque Pentadimensional.

Los resultados orientan hacia la necesidad de conjugar acciones conjuntas e individuales, tanto de los que rigen el destino de las universidades como de los mismos miembros de la comunidad universitaria, con el fin de constituir “condiciones favorables para la investigación que a su vez impactarán de manera positiva los aspectos pedagógicos donde se recreen conocimientos, saberes y experiencias propias del proceso de investigación y sus consecuencias” (Flores y Villegas, 2009: 130)

Lo resaltante de este estudio es, precisamente que plantea la relación intrínseca entre docencia e investigación. No puede concebirse la primera sin la segunda, es decir un docente que se conforma con transmitir conceptos elaborados por otros, difícilmente propicia la construcción de conocimiento por parte de sus alumnos. El aula de clases es el espacio ideal para la confrontación de saberes, para la revisión y reflexión en torno a la interacción entre los actores naturales de ese contexto y para que se validen las propuestas didácticas que surjan a partir de la comprensión de esos procesos.

Otro de los aspectos que constituyen un punto en común entre los trabajos presentes en esta obra, es la utilización de un abordaje cualitativo con el fin de comprender los procesos de comprensión y replantear la acción didáctica. En este sentido, Arana y González (2009) nos presentan el texto *Enriquecimiento conceptual y progresivo. Una explicación teórica del proceso de desarrollo de los conceptos científicos*. Con este estudio se aborda un aspecto bien importante y no por ello tenido en cuenta permanentemente en la práctica pedagógica, como es la indagación acerca de las representaciones mentales de los estudiantes en relación con el proceso de aprendizaje de conceptos científicos.

El estudio de estas representaciones cognitivas pueden ser orientadas en dos direcciones diferentes, tal y como señalan Condor y Antaki (2000), aquella que es aceptada por la psicología cognitiva y que consiste en “el estudio de los mecanismos psicológicos mediante los cuales los individuos representan mentalmente los objetos sociales (ellos mismos y otras personas)” (Condor y Antaki, 2000: 484) y aquella que tiene que ver con la naturaleza social de los individuos que perciben el mundo y con ese mundo social que ellos construyen. Es en esta segunda dirección que se orienta el trabajo de Arana y González (2009) cuando confirman en sus conclusiones que “efectivamente, los conceptos empíricos son movilizables, y esta movilización ocurre en todos los sujetos, al comienzo de un curso, en torno a un núcleo central de entrada, que viene dado por sus experiencias previas en relación con el objeto de estudio” (p. 73)

El propósito del trabajo de estos autores es, precisamente, abordar un problema didáctico como lo es la apropiación de conceptos científicos con el fin de reconocer y reconstruir las etapas implicadas en el aprendizaje de conceptos. Ofrecen, por tanto, una respuesta acerca de cómo los estudiantes reorganizan sus conocimientos ante la exigencia de nuevos aprendizajes.

En este sentido abordar el estudio de las representaciones mentales de los estudiantes con el fin de diseñar modelos didácticos, constituye un valioso aporte en el ámbito educativo puesto que, como bien señala Van Dijk (2002), los conocimientos de carácter personal e interpersonal son

representados como modelos mentales y se encuentran almacenados en la memoria episódica. Esta memoria tiene que ver con los eventos experimentados o interpretados por las personas, lo que constituye sus experiencias. Es única para cada persona y así como contiene modelos mentales de eventos específicos, también contiene modelos generalizados de tipos de eventos personales. A su vez, estos modelos pueden adquirir la forma de esquemas o guiones sobre conocimientos compartidos socialmente, lo que constituye lo que se conoce como “conocimiento del mundo”.

Partir entonces, de ese conocimiento del mundo que poseen los estudiantes e ir progresivamente incorporando niveles de conocimiento de mayor complejidad, a través de estrategias de procesamiento, con la ayuda de recursos heurísticos y/o modelos analógicos, hasta llegar a la comprensión de un concepto institucionalizado, constituye un gran aporte fundamentalmente en el ámbito de la didáctica y evidencia cómo la investigación cualitativa nos permite abordar no sólo la realidad social del individuo, sino también los procesos cognitivos que hacen posible el aprendizaje.

Con un enfoque similar, se nos presenta el trabajo de (Villegas, Gutiérrez y Márquez, 2009: 197) *Los contextos del niño preescolar. Una mirada a través del dibujo*, quienes parten de ese medio de representación del mundo como lo es el dibujo para estudiar cómo los niños construyen los significados a partir de su interacción con el contexto histórico y cultural en el que están inmersos. Para lograr este propósito las autoras se propusieron “analizar los contextos históricos culturales que expresan los niños a través de sus dibujos” (Villegas, Gutiérrez y Márquez (2009: 197); caracterizar el significado atribuido por los niños a esos dibujos y examinar las estrategias mediacionales para propiciar la producción gráfica espontánea.

A partir de la interacción entre los niños y las investigadoras, al comentar los dibujos hechos por estos últimos, emergieron cuestiones bien importantes acerca de los entornos familiares urbanos y rurales que permitieron comprender que la práctica pedagógica no puede basarse sólo en los aspectos teóricos. Se hace necesario conocer la visión de ese otro con el cual compartiremos un largo camino, para poder así propiciar realmente el aprendizaje y esto no lo lograremos mientras no entendamos la necesidad de desarrollar una cultura dialógica en el aula de clases, porque es a través de la interacción con los otros como construimos nuestra identidad individual y social

Con esta orientación socio-cognitiva es abordada igualmente la investigación de Figueroa y Páez (2009) titulada *Pensamiento didáctico del docente universitario. Una perspectiva desde la reflexión sobre su práctica pedagógica*. Como bien señalan las autoras “el estudio se focalizó en averiguar ¿Cómo piensa el docente cuando está enseñando? Esto significó mirar de cerca su práctica pedagógica a fin de develar los procesos de pensamiento que activa durante sus acciones didácticas” (Figueroa y Páez, 2009: 80)

A través del estudio de caso, estas investigadoras ratifican la idea central de que resulta factible estudiar el pensamiento didáctico del docente, constituido éste por el significado de su práctica pedagógica y por sus concepciones y creencias, en la medida en que se observa esa misma práctica pedagógica, puesto que es en ese hacer donde van a emerger las concepciones y creencias que guiarán sus acciones didácticas.

Este estudio resulta relevante pues precisamente devela que es a partir de sus creencias que el docente aborda su práctica de aula y esto tiene serias implicaciones puesto que habría que revisar que ideologías subyacen al quehacer didáctico, en virtud de que compartimos con Van Dijk (2003) la idea de que las ideologías definidas de manera global constituyen “las creencias fundamentales de un grupo y sus miembros” (Van Dijk, 2003: 14) y visto a los docentes como miembros de una comunidad académica, se hace necesario abordar estudios desde esta perspectiva con el fin de explorar y redimensionar las prácticas educativas.

A través del hilo conductor de esta obra, fundamentado en el abordaje cualitativo como sustento para la reflexión de la práctica pedagógica y la validación de modelos didácticos, encontramos el trabajo de Martínez H. (2009), *Evaluación de procesos en escuelas técnicas desde una pedagogía de la práctica*. Inicia su trabajo este investigador partiendo de una realidad actual: la enseñanza de corte teórico tradicional en las escuelas técnicas. Resaltando la necesidad de examinar ese proceso, nos propone la *pedagogía de la práctica* con el fin de reorientar el proceso de enseñanza hacia un enfoque basado en la concepción constructivista del aprendizaje que permita que “los estudiantes formulen y ejecuten proyectos dirigidos a resolver problemas reales (aprender haciendo) de forma tal que las escuelas contribuyan a satisfacer necesidades importantes de sus comunidades (aprender haciendo)” (Martínez, 2009: 138).

Martínez (2009) valida cuatro procesos que integran la pedagogía de la práctica: problematizar, ceder poder, evaluar e integrar en el análisis de las competencias que los docentes afirman tener y que al observar su desempeño en el aula no poseen y de aquellas de las cuales estos mismos docentes están conscientes que no tienen.

Este trabajo constituye una reflexión interesante y deja abierto un camino de investigación al alertar que la formación de los formadores debe replantearse. Coincido plenamente con el autor, de que no es simulando situaciones artificiales en el aula o repitiendo contenidos previstos por los planificadores que se logra el aprendizaje significativo. Se requiere propiciar situaciones de aprendizaje desde el hacer dentro de la comunidad de la cual forman parte los actores involucrados, con el fin de que se le permita a nuestros alumnos el desarrollo de una competencia requerida en la práctica social natural y que con ello, no sólo aprenda sino que contribuya con el desarrollo de la comunidad de la cual forma parte.

Por último y no por ello menos importante, nos encontramos con el trabajo de Torres (2009) que viene a cerrar el ciclo del abordaje cualitativo desde lo social hasta lo cognitivo y emocional, puesto que aborda el estudio del rendimiento a partir de los aspectos afectivos y culturales de los estudiantes, es decir y en palabras de la autora, “se propone ahondar en referencias teóricas que permitan comprender cómo pensamiento y aprendizaje son influenciados dialécticamente por las emociones y el contexto socio-cognitivo” (Torres, 2009: 170)

Para ello nos presenta su indagación a través de una analogía con los pecados capitales como parte del imaginario social y que representa una forma creativa y amena de abordar la interpretación de los datos. Lo más interesante de este trabajo, además de evidenciar cómo la prolongación de la permanencia de los estudiantes en la universidad está íntimamente relacionada con sus estados emocionales, es la petición final, que no es otra cosa que un llamado a la reflexión a los docentes

universitarios para que revisen su práctica pedagógica la cual pareciera sustentada en una construcción cultural sobre el ser ideal que, en este caso, estaría constituido por ese ideal de estudiante y que contrasta con un ser humano real pero que nuestras posturas pedagógicas no lo admiten, por lo que su invitación es a comprender al otro como un ser cuyas vivencias, emociones, estados afectivos y creencias son construidas a partir de su interacción con el mundo del cual nosotros también formamos parte.

A manera de Conclusión

En resumen, si tenemos que responder a la pregunta ¿cuáles han sido los avances de la investigación en educación en las últimas décadas? Diría que el avance más relevante puede resumirse como una apertura a las explicaciones de la construcción del conocimiento de manera más integradora y el libro que hoy bautizamos es una prueba de ello. El cambio se ha manifestado en un movimiento desde una investigación unidireccional, con el foco en el objeto de estudio, hacia una investigación bi-direccional en la que el proceso investigativo toma en cuenta la colaboración entre el investigador y el investigado en una interacción en contexto. Los avances se han manifestado fundamentalmente en los desarrollos epistemológicos, con variaciones que dependen del alcance del contexto examinado y de los métodos empleados.

¿Cuales son los retos?

El mayor reto que se presenta a los investigadores en el ámbito de la educación es entender la investigación y, fundamentalmente la investigación cualitativa, como una práctica social. Comprenderla de este modo nos conduce a prestar mayor atención a los aspectos interpersonales del proceso investigativo, a entender que cuando indagamos bajo este paradigma lo hacemos contrastando y construyendo, conjuntamente con el otro, representaciones del mundo físico y social y comprendiendo que las cosas significan algo porque existe una interacción social como marco general para la interpretación.

Queda pendiente aún mucho que estudiar. Los desarrollos exigen la definición de nuevos métodos y la identificación de categorías emergentes. El reto sigue siendo la confrontación de paradigmas porque en el fondo lo que está en juego es un debate epistemológico que hay que enfrentar de manera directa si queremos, efectivamente, investigar en la dinámica de la interacción social.

Referencias

- Condor S. y Ch. Antaki. (2000). Cognición social y discurso. En Teun Van Dijk (Comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*. Vol. 9 N° 1. 123-146
- Parker, Ian (2002). *Investigación cualitativa*. Documento elaborado para el Seminario de Investigación Cualitativa. Santiago de Chile: Magíster de Psicología Social
- ARCIS/Universidad Autónoma de Barcelona.

- Shiro, M y D'Avolio, C. (2011) El planteamiento del problema en el artículo de investigación. En A. Bolívar & R. Beke (eds.) *Lectura y Escritura para la investigación*. Caracas: UCV. 71 - 92
- Van Dijk, Teun. (2002). Tipos de conocimiento en el procesamiento del discurso. En Giovanni Parodi (Ed.), *Lingüística e Interdisciplinariedad: Desafíos del Nuevo Milenio. Ensayos en honor a Marianne Peronard*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Van Dijk, T. [2001] (2003) La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En Wodak, R. y M. Meyer (Comps) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa
- Vasilachis, I. (2006) La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Coord). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa

La Autora

Cristina Isabel D'Avolio Antón
cdavolio@gmail.com

UPEL. Instituto Pedagógico Rural "El Mácaro"
Líneas de Investigación:

1.- Comprensión y producción del discurso

UPEL- Insituto Pedagógico Rural "El Mácaro"

2.- Discurso e Investigación: La escritura de textos científicos y humanísticos. Co-investigadora.
UCV. CDCH. Facultad de Humanidades y Educación